

La Familia y el Matrimonio, temas de gran actualidad
Mons. Felipe J. Estévez
Obispo de San Agustín
May 15, 2014

Se espera la presencia del Papa Francisco en Septiembre de 2015 en el gran Congreso mundial sobre la familia, que tendrá lugar en Filadelfia. El Papa atrae máxima atención en los medios de comunicación y espero que su mensaje sobre la familia pase también a la gran audiencia del mundo, ya que las verdades sobre lo más fundamental de la vida humana, el amor, la vida, y los valores giran en torno a la familia. Con una frase célebre, San Juan Pablo II dijo: el futuro de la humanidad se fragua en la familia.

Es evidente para nosotros que el matrimonio necesita un apoyo real para que su vivencia sea posible y perdurable. Son muchas las fuerzas negativas, las presiones y obstáculos que debilitan a la pareja y, como decía el joven Karol Wojtyła, “el amor no es cosa que se aprenda, y sin embargo no hay nada que sea más necesario enseñar”. Necesitamos aprender y esperar que el amor verdadero sea factible y merecedor de todos nuestros esfuerzos.

Antes de considerar el plan de Dios sobre el matrimonio y la familia se necesita profundizar sobre unas ideas claras sobre el amor humano sin las cuales el éxito de la vivencia matrimonial no sería posible.

El ser humano solo se realiza en el amor, ya que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Y la mayoría de los desajustes y heridas del niño radican en que experimenta una carencia de amor. Por eso, el niño necesita de ternura como necesita de alimento para vivir. El individuo llega a ser persona en la medida en que se abre al otro, no para colmar sus necesidades, sino para hacer bien al otro. Aquí radica la gran diferencia entre las cosas y las personas. La persona humana exige esencialmente respeto y rechaza el ser manipulado. De ahí que el amor llama a la libertad porque la persona necesita darse libremente y sin coacción alguna por el simple hecho de ser persona y no cosa. El Concilio Vaticano II lo expresa muy bien en la *Gaudem et Spes*: “el hombre (el ser humano) es la única creatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás” (24).

El amor verdadero tiene su raíz en la identidad que Dios nos ha dado, en la verdad, y se realiza en el ejercicio de la libertad personal en la medida que sabe escoger el bien. Nos ha tocado vivir en una sociedad de alto consumo y múltiples opciones. Solo es libre quien sabe discernir adecuadamente y trata de escoger bien entre tantos bienes sin la presión de lo que “más me gusta”, o lo que “más me conviene”, o lo que “más me divierte”. Hoy, más que nunca, la escuela del Padre Félix Varela es necesaria para “pensar rectamente” con “buena lógica y caridad cristiana”. Un matrimonio feliz camina armoniosamente cuando el amor, la libertad y el

bien están profundamente enraizados en la pareja. En camino de crecimiento de la pareja, estos valores forman parte de los nobles deseos del uno por el otro, y de los dos juntos por el bien de la familia entera.

Esta mirada “ideal” del plan de Dios sobre la pareja humana, plasmada especialmente en el libro del Génesis sobre los primeros pasos del ser humano, también incluye el drama del pecado, de la culpabilidad y de la esperanza de una intervención redentora de Dios. De ahí la importancia de la sanación, el esfuerzo permanente por el olvido de sí en la entrega, la capacidad de perdonar y la valentía de la fidelidad al compromiso en la verdad, a pesar de las atracciones malsanas. En una palabra, el drama de la condición humana necesita del Redentor, de la gracia sanadora y previsor de Cristo, quien con su entrega eucarística purifica y transfigura nuestras luchas en el camino del amor.

La Iglesia Maestra es signo de contradicción en torno al matrimonio por su mensaje profético. El siervo de Dios el Papa Pablo VI tuvo la valentía de denunciar la práctica de la contracepción artificial como indigna de la fecundidad humana y del don mismo de Dios para participar en la gestación de un ser humano. Al mismo tiempo el Papa reconocía el derecho de la pareja a la planificación natural de familia. San Juan Pablo II es reconocido mundialmente como el gran defensor de la familia por su aporte original conocido como la “teología del cuerpo” que tiene que ser más asimilado en nuestra propia Iglesia. Sus enseñanzas, preparadas para sus cursos en la Universidad Católica de Lublin, fueron dadas para el mundo entero como Pontífice de la Iglesia en las Catequesis de los miércoles en la Plaza de San Pedro desde el 5 de Septiembre de 1979 y finalizaron cinco años más tarde, el 28 de Noviembre de 1984. Estas enseñanzas son un faro de luz en el debate actual sobre el matrimonio de homosexuales ya que muestran que solo la mujer y el varón realizan la unidad de dos, por ser el cuerpo masculino y femenino esencial a la unión matrimonial. El Papa también presentaba el cuerpo como signo nupcial en la intención original del Creador y como llamado a revelarse en sus tres elementos esenciales: la diferencia sexual, la unidad de los dos y la fecundidad del don.

Es un gran consuelo ver la acogida que la teología del cuerpo tiene entre la nueva generación de sacerdotes y jóvenes adultos en nuestro país. Somos afortunados porque esta teología está siendo ampliamente difundida por los numerosos Institutos sobre la Familia fundados por el propio Papa Juan Pablo II en todo los continentes. Gracias a Dios hacen presente el genial legado de San Juan Pablo II sobre el matrimonio y la familia para toda la humanidad, tan necesitada de esperanza en su porvenir basado en la felicidad de los esposos y sus hijos.